

CRÓNICA UNIVERSITARIA

QUINTO CURSO DE PERFECCIONAMIENTO EN TISIOLOGIA

Bajo la dirección del fisiólogo profesor Dr. D. Gumersindo Sayago, se inauguró el 1º. de Julio el 5º. Curso de Perfeccionamiento en Tisiología, curso que contó este año con la inscripción de las siguientes personas pertenecientes a países americanos: Dres. : Hazart de Cunto y José Cándido Lupi, de los Estados Unidos del Brasil; Julio Vacaflor y Ulpiano Ayo, de la República de Bolivia.

La inscripción del curso fué muy numerosa y la realización del mismo fué todo un éxito.

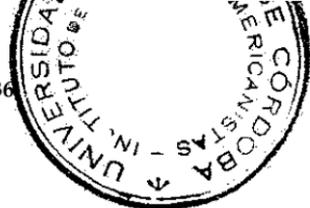
Dicho curso dirigido, como decimos más arriba, por el profesor Sayago contó con la colaboración de los siguientes profesores y especialistas:

Dr. Eduardo L. Capdehourat, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; Dr. Ricardo Finochietto, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; Dr. Federico García Capurro, de la Facultad de Medicina de Montevideo; Dr. Juan Carlos Navarro, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; Dr. Raúl Piaggio Blanco, de la Facultad de Medicina de Montevideo; Dr. Oscar Vaccarezza, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; Dr. Raúl F. Vaccarezza, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires; Dr. Andrés R. Arena, del Instituto de Tisiología; Dr. Antonio A. Cetrángolo, de Ascochinga; Dr. Pedro Minuzzi, de la Facultad de Medicina de Córdoba; Dr. Alberto Urretz Zavalía, de la Facultad de Medicina de Córdoba; Dr. Tomás de Villafañe Lastra, de la Facultad de Medicina de Córdoba; Dr.

Isaac F. Wolaĵ, de la Facultad de Medicina de Córdoba; y de los Asistentes del Servicio: Dres. Carlos Arias Aranda, Héctor Becerra, Elías Blinder, Agustín Caeiro, Hugo Contreras, Leonardo L. Dobric, M. Gómez Casco, Alfredo Marcasoli, Rodolfo J. Molina, Domingo Palazzo, José A. Pérez, Carlos Quiroga, Juan B. Rocca, Antonio Sartori, Rodolfo Schwartz, Héctor Sorria, Arturo M. Sosa y Sr. Pedro J. Ibarra.

Programa de lecciones magistrales

En el Aula Mayor del Hospital de Clínicas. Miércoles 1°: Prof. Dr. G. Sayago: "Los mecanismos de la curación de la tuberculosis. Importancia de su conocimiento en el tratamiento de la misma". — Jueves 2. — Dr. Raúl Vaccarezza: "El comportamiento de lóbulos y cisuras en el curso de la tuberculosis pulmonar". Viernes 3. — Prof. Dr. G. Sayago: "El pronóstico de la tuberculosis pulmonar. Aspectos biológicos y clínicos". Sábado 4. — Prof. Dr. Juan Carlos Navarro: "La clínica de la tuberculosis de la infancia". Lunes 6. — Prof. Dr. Ricardo Finochietto: "Anatomía quirúrgica del tórax. Importancia de su conocimiento para el tratamiento operatorio de la tuberculosis pulmonar". Martes 7. — Prof. Dr. Pedro Minuzzi: "La tuberculosis renal. Aspectos actuales de su patogenia, diagnóstico y tratamiento". Miércoles 8. — Prof. Dr. Alberto Urretz Zavalía: "La tuberculosis ocular. Aspectos actuales de su patogenia, diagnóstico y tratamiento". Viernes 10. — Dr. Eduardo L. Capdehourat: "Nociones actuales sobre fisiopatología de la cianosis. Su importancia diagnóstica y pronóstico en patología respiratoria". Sábado 4. — Prof. Dr. T. de Villafañe Lastra: "Las indicaciones del tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar". Lunes 13. — Dr. Antonio Cetrángolo: "La radiología de los hilios en la tuberculosis pulmonar". Martes 14. — Dr. Raúl Piaggio Blanco: "La broncografía en el diagnóstico de las afecciones del tórax". Miércoles 15. — Prof. Dr. Isaac Wolaĵ: "Nociones actuales sobre epidemiología de la tuberculosis".



Programa de lecciones prácticas

En el Aula del Hospital "Tránsito Cáceres de Allende" — Instituto de Tisiología. Miércoles 1°. — Dr. L. Dobric: "Sobre el neumotorax espontáneo en el curso de la tuberculosis pulmonar". Jueves 2. — Dr. A. Marcasoli. "El porvenir de los niños después de la primo infección tuberculosa". Viernes 3. — Dr. A. R. Arena: "El diagnóstico serológico de la tuberculosis". Sábado 4. — Dr. A. Cairo: "El valor de las radiografías transversas en tuberculosis pulmonar". Lunes 6. — Prof. Dr. J. A. Pérez: "Las afecciones pulmonares tumorales no tuberculosas a la radiografía". Martes 7. — Dr. O. Vaccarezza: "Anatomía del tórax en relación con la mecánica respiratoria". Miércoles 8. — Prof. Dr. T. de Villafañe Lastra: "Sobre aspectos clínicos y radiológicos de la atelectasia en el curso de la tuberculosis pulmonar". Viernes 10. — Prof. Dr. G. Sayago: "El neumotorax doble en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar". Sábado 11. — Dr. E. L. Capdehourat: "Métodos de investigación en fisiopatología respiratoria". Lunes 13. — Prof. Dr. Gumersindo Sayago: "Los cuadros radiológicos de la tuberculosis hematógena". Martes 14. — Dr. F. García Capurro: "La práctica de la broncografía". Miércoles 15. — Dr. R. Piaggio Blanco. "Documentos bronceográficos en bronquectasias, tumores, quistes y retracciones pulmonares".

Demostraciones quirúrgicas

El Prof. Dr. Ricardo Finochietto asistido por los doctores O. Vaccarezza y T. de Villafañe Lastra hizo demostraciones de Cirugía de Tórax los días 6, 7 y 8 de julio de 16 a 19 horas en el Hospital "Tránsito Cáceres de Allende".

El Prof. Dr. G. Sayago asistido por el Dr. Héctor Becerra hizo demostraciones de Neumolisis Intrapleural (sección adherencias) los días 13, 14 y 15 de julio de 16 a 19 horas en el Hospital "Tránsito Cáceres de Allende".

Otras demostraciones prácticas

El Prof. Dr. T. de Villafañe Lastra, con los Dres. J. B.

Rocca y Héctor Soria, hizo lectura de Radiografías todos los días de 14 a 15 horas en el Hospital "Tránsito Cáceres de Allende".

El Prof. Dr. G. Sayago, con los Dres. Arias Aranda, Blinder E, Contreras H. y Gómez Casco, hizo demostraciones Clínicas todos los días de 15 a 16 horas en el Hospital "Tránsito Cáceres de Allende".

El Prof. Dr. Arturo M. Sosa, hizo demostraciones sobre el Diagnóstico y Tratamiento de la Tuberculosis Laríngea.

El Prof. Dr. Rodolfo J. Molina, hizo demostraciones sobre Broncoscopía.

Las demostraciones de Métodos Diagnósticos de Laboratorio estuvieron a cargo del Dr. Andrés R. Arena y de los Asistentes del Servicio.

Programa anexo al curso

El Domingo 5 de julio se visitó el Sanatorio Santa María y el Domingo 12 el Sanatorio de Ascoehinga.

Condiciones del curso

Las condiciones del Curso fueron las siguientes:

1°. — Las inscripciones quedaron limitadas para 20 médicos y se fijó como cuota la suma de 50 pesos nacionales.

2°. — Las inscripciones se hicieron ante la Madre Superiora del Hospital "Tránsito C. de Allende" (Altos de General Paz. Córdoba) y en la Secretaría de la Universidad Nacional de Córdoba.

3°. — La asistencia a las lecciones y demostraciones prácticas quedó estrictamente reservada para los inscriptos en el Curso.

4°. — La asistencia a las lecciones magistrales fué libre.

Terminado el Curso, la prensa local informó ampliamente del éxito real del mismo, lo que importó un nuevo y valioso aporte del prestigioso Instituto en la lucha antituberculosa.

EN EL COLEGIO DE MONSERRAT ANEXO

El aniversario patrio

Concordante con la práctica tradicional en el Instituto de Duarte tuvo lugar el día 4 de julio, con motivo del aniversario de la Declaración de la Independencia, la recordación patriótica de tan fausto suceso.

Reunido todo el personal directivo y docente en el amplio patio del Colegio, el alumnado en pleno rindió primeramente homenaje a la bandera coreando el Himno Nacional el que fué entusiastamente aplaudido.

A continuación el profesor de latín en dicho establecimiento, D. Heriberto J. González, pronunció un conceptuoso discurso recordatorio de la fecha nacional con lo que se dió por terminada la patriótica ceremonia.

CURSO DE PERFECCIONAMIENTO EN CARDIOLOGIA

El 17 de Julio y bajo la dirección del profesor titular y director del Instituto de Fisiología de la Universidad, Dr. D. Oscar Orías tuvo lugar la inauguración del Curso de Perfeccionamiento en Cardiología.

El curso fué desarrollado de acuerdo al siguiente programa. **Día 17**, a las 11 horas: clase inaugural a cargo del profesor Dr. Bernardo A. Houssay sobre "Los fundamentos de la exploración del aparato cardiovascular". **Día 18**, a las 8 horas: Electrocardiografía, aparatos y técnica de su manejo, ejercicio práctico. A las 11 horas: El electrocardiograma normal. A las 16. Lectura e interpretación de electrocardiogramas. **Día 20**, a las 8: Corazón al descubierto, acción de los nervios y de algunas drogas, ejercicio práctico. A las 11: Profesor Dr. Temístocles Castellano, sobre Fisiopatología de los bloqueos de rama e intraventriculares. A las 16: Lectura e interpretación de electrocardiograma. **Día 21**: Producción experimental de arritmias y registro de los cuadros

de electrocardiogramos correspondientes, ejercicio práctico. A las 11 horas: Profesor Dr. Gregorio N. Martínez: "Manifestaciones electrocardiográficas en la oclusión coronaria". A las 16 horas: Lectura e interpretación de trazados. **Día 22**, a las 8 horas: Producción experimental de arritmias y registros de los cuadros electrocardiográficos correspondientes. Ejercicio práctico. A las 11 horas: Dr. Antonio Battro: Exploración radioquimográfica del corazón. A las 16 horas: Lectura e interpretación de trazados. **Día 23**, a las 8 horas: Registro de ruidos cardiacos, fonocardiograma y de latido apexiano, cardiograma externo, ejercicio práctico. A las 11 horas: Dr. Agustín Caeiro: Las fases de la actividad cardíaca en estado normal y patológico. A las 16 horas: Lectura e interpretación de trazados. **Día 24**: Registro de pulso arterial y venoso por el método óptico, ejercicio práctico. A las 11 horas: Dr. Luis A. Solari: El intercambio gaseoso hemato-respiratorio en estado normal y patológico. A las 16 horas: Lectura e interpretación de trazados. **Día 25**, a las 8 horas: Técnica del estudio del intercambio gaseoso hemato-respiratorio, ejercicio práctico. A las 11 horas: Dr. Eduardo Braum Menéndez: El fonocardiograma en estado normal y patológico.

CONDECORACION AL SR. RECTOR

El 8 de agosto el agente consular de Francia en ésta, señor Enrique Crampagne puso en manos del Sr. Rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán, un lujoso estuche conteniendo la insignia y el diploma de Caballero de la Legión de Honor.

La alta distinción que le ha acordado el gobierno de Francia está fechada en París a 15 de junio de 1936, y al hacérsele entrega de la misma, el Sr. Rector manifestó al Sr. agente consular sus expresiones de agradecimiento que le pidió transmitiera a su gobierno por el honor que significaba aquella.

El Sr. Rector recibió con tal motivo afectuosas demostraciones de simpatía.

CONFERENCIAS DEL PROFESOR GRECCO

El 10 de agosto a las 11 horas dictó en el aula magna del Hospital Nacional de Clínicas el profesor en la Universidad de La Plata, doctor Nicolás V. Grecco, su primera conferencia sobre “La dermatología proyectándose en la biología, la clínica y la higiene”

Al profesor platense presentó en nombre de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, el titular de la cátedra, Dr. D. Domingo Tello realizándose el acto en medio de un crecido concurso de oyentes

El distinguido profesor fué muy cumplimentado en esta ciudad y la Sociedad de Dermatología y Sifilología de Córdoba, realizó en su honor una sesión especial en la cual disertaron los doctores Tello, Garzón y Argüello Pitt.

El día 12 el profesor Grecco dió su segunda conferencia versando ella sobre “Consideraciones sobre el tratamiento y prevención de la sífilis”.

CONFERENCIA DEL P. LABURU

A las 11 horas del día 12 de agosto el sacerdote jesuita español P. Antonio Laburu dió en el salón de grados de la Universidad una conferencia sobre “Inter - influjo somático - psíquico en problemas del carácter”

Le presentó los saludos en nombre de la Universidad el señor decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. Ramón A. Brandán ocupando luego la tribuna el prestigioso orador, cuya disertación fué largamente aplaudida por una concurrencia que llenaba totalmente el salón de grados.

HOMENAJE AL LIBERTADOR SAN MARTIN

Bajo los auspicios de la Junta de Historia y Numismática Americana de Córdoba y con la adhesión de la Universidad, se realizó en la tarde del 17 de agosto, en el salón de grados de esta última, un gran acto académico en recordación de la vida del libertador Don José de San Martín.

Una concurrencia que llenaba el amplio salón de grados se dió cita en la Universidad a las 18 horas y bajo la presidencia del señor Rector Dr. Sofanor Novillo Corvalán y con asistencia de las delegaciones del superior gobierno de la provincia, del ejército y de la comuna, inició el acto con un aplaudido discurso el presidente de la Junta, doctor Enrique Martínez Paz, quien cedió luego la palabra al coronel D. Juan Beverina cuya conferencia relativa al día del nacimiento de San Martín fué seguida con un interés creciente y al terminar, largamente aplaudido.

HOMENAJE AL DR. TELASCO CASTELLANO

Con motivo de la colocación de un retrato del extinto profesor Dr. Telasco Castellano en la sección de la Biblioteca Mayor de la Universidad en que se conservan los libros que constituyendo su biblioteca, fueron donados a aquélla, tuvo lugar en la mañana del 20 de agosto una emotiva ceremonia recordatoria a la que asistieron las altas autoridades de la Universidad y una crecida concurrencia de amigos personales del extinto.

Al descubrirse el retrato del Dr. Castellano usó de la palabra el profesor en la Facultad de Derecho, Dr. José Manuel Saravia quien hizo en un conceptuoso discurso el elogio de la apreciada personalidad del extinto.

He aquí su discurso:

Señor Rector de la Universidad:

Señores:

A quienes fuimos sus amigos, sus colegas de la Universidad y del foro, sus compañeros en las múltiples actividades de su labor fecunda, consuela evocar la imagen espiritual de Telasco Castellanos.

Era un alma fuerte. Jamás alimentó el menor egoísmo y su generosidad carecía de límites. Vivió para los suyos y para los demás, sin sacrificar nunca, a una preferencia personal, su concepción altruista de la vida.

Tenía el don inestimable de la humana simpatía, que expande la personalidad y asegura, en esta época de actividad gregaria, eficacia en la actuación. Estaba en él, en grado sumo, esa virtud esencial, que aproxima a los hombres, abre y comunica los espíritus, atempera egoísmos y hace más humana y comprensiva la vida.

Brindaba, con espontaneidad, una amistad sin reservas y arraigaban en él, fácilmente, los afectos más hondos. Su corazón no distinguía clases, ni ideologías, ni partidos. Contábase así, entre sus amigos entrañables, universitarios y artistas, que gustaban su espíritu exquisito y refinada cultura; comerciantes y hombres de trabajo, honrados y leales, a quienes se acercaba con esa bonhomía y esa sencillez y franqueza, tan particularmente suyas; jóvenes, atraídos por su gusto irónico y su jovialidad inagotable, y hombres maduros y ancianos, que pudieron admirar en él, desde sus años mozos, sorprendente serenidad de juicio.

Secretario de un gobernador integérrimo y más tarde diputado provincial, elegido por un núcleo independiente de opinión — tal su limitada actuación política —, ninguna bandería le contó como adepto. Su temperamento abierto y franco, su dignidad substancial, caracterizaron una actuación más alta, alejada de la puja de intereses en que se debaten las facciones. Sencillamente, sin ostentaciones, mantuvo al respecto una norma inquebrantable de conducta.

En plena juventud, brillante y promisorio, tocóle asumir la jefatura de su hogar patricio, y supo mantener y acrecentar el patrimonio moral de sus mayores. Las virtudes clásicas de la familia cristiana, la unión estrecha, el apoyo material y moral, el respeto recíproco, se conservaron incólumes, y las puertas de su casa estuvieron siempre abiertas para brindar hospitalidad afectuosa, aún a los extraños, a quienes arribaban de otros pueblos.

Permaneció célibe, pero tenía en su familia jerarquía de patriarca. Gravitaba por su fortaleza moral, por su serenidad inalterable, porque ninguna preocupación o dolor le era indiferente.

Como "causateur", como hombre de mundo, pocos más celebrados. Sabía de arte y de economía y disertaba animadamente sobre cuestiones sociales y de derecho. Su gusto irónico, su actitud prudente, el fino tono de la conversación y el decoro de su inteligencia clara y bien nutrida, daban a su persona singularísimo atractivo.

Los viajes frecuentes, impuestos por su espíritu selecto, difundieron su personalidad en lejanas capitales. Era un embajador simpático y cordial de la ciudad de sus afectos, que iba buceando, con curiosidad inagotable, en todas las culturas y recogiendo, de los ambientes más egregios, con pulcra sensibilidad, interesantes sugerencias. Alcanzó así una visión integral de la civilización de nuestros días, que reflejaba en su charla amena, llena de colorido y en sus comentarios, de sazónada cultura de pensamiento.

Pero su ala voladora, su romántico afán de viajar, jamás le alejaron de Córdoba. Una nostalgia alucinada y un recuerdo imborrable y persistente, manteníanle unido a la vieja casona familiar, a la Universidad secular, al nutrido círculo de sus amistades y de sus afectos.

He oído que en los días de su permanencia en París, muchas veces, en la amable compañía de un comprovinciano, veíasele transitar, hacia el Bois de Boulogne, por una de las avenidas emergentes de l'Étoile.

Traspuesto el Arco de Triunfo, renovada, invariablemente, una honda emoción ante la llama inextinguible, iba dejando atrás, lo más posible, el bullicio de la gran ciudad.

Y en este paseo, que fué siempre el preferido, se releían las cartas, se comentaban las últimas noticias y así Córdoba, por el recuerdo, se acercaba salvando las distancias.

Esta vieja Universidad, fué también un hogar para él. Egresado de sus aulas, publicó en 1906 su tesis sobre "Las huelgas" y actuó posteriormente, en el Cuarto Congreso Científico Pan Americano, reunido en Chile, aportando un estudio sobre "Leyes protectoras de la infancia y de la mujer en el trabajo industrial", que mereció, como labor meritísima, el elogio unánime. En la cátedra de Legislación Industrial y Obrera, que desempeñó hasta su muerte, enseñó con amor las normas con arreglo a las cuales deben desenvolverse las relaciones económicas y sociales entre los hombres. Como en la "Rerum Novarum", propugnaba una construcción doctrinal que permitiera realizar una sociedad mejor, estrechamente unida por vínculos de justicia y por el espíritu vivificante de la caridad cristiana. Con claridad de palabra, sometía al examen y discusión, los problemas teóricos y prácticos. Espíritu de crítica, firmeza e independencia de juicio, convicciones íntimas, a través de una gran sencillez. Nada de ademanes solemnes, ni nada que pudiera ser un oropel o un artificio.

También a los viejos claustros llegó la angustiada incertidumbre y la tristeza, cuando su figura familiar y simpática dejó de verse, mientras el mal implacable iba destruyendo su organismo.

Y también en ellos, lágrimas amargas humedecieron muchos ojos, después de aquella noche tristísima de abril — todavía dolorido la recuerdo — en que él, cristianamente, con la serenidad inmarcesible de los justos, sumergió su alma en los espacios infinitos.

Señores:

La mano certera de Vidal, con el milagroso poder del arte, ha vuelto a animar el rostro de Telasco Castellanos

Por iniciativa de sus amigos y resolución rectoral, queda su retrato en la Biblioteca Mayor, entre los libros que él legó, poniendo en este ambiente de meditación y de silencio, una nota de cordial acogimiento, como la que caracterizó en vida todas las exteriorizaciones de su personalidad.

CONFERENCIA DEL PROFESOR MARTINEZ PAZ

El Instituto de Derecho Civil auspició un ciclo de tres conferencias que el profesor Dr. Enrique Martínez Paz, miembro de la Comisión Nacional revisora del Código Civil dió en el salón de actos de la Facultad de Derecho sobre "Algunas instituciones fundamentales del proyecto de reforma al Código Civil".

La primera conferencia tuvo lugar en la tarde del 24 de agosto ante una crecida concurrencia de juristas, hombres del foro, magistrados, profesores y estudiantes que siguieron con evidente atención e interés la autorizada palabra del profesor Dr. Martínez Paz.

Las dos restantes conferencias se señalaron para el mes de septiembre

HOMENAJE AL DR. ERNESTO ROMAGOSA

Inauguración de su estatua

La desaparición del Dr. Ernesto Romagosa, cirujano de los más reputados y profesor eminente de la Facultad de Ciencias Médicas, provocó en todas partes un hondo sentimiento de renovada admiración inspirando al mismo tiempo la necesidad de dejar testimoniado en un algo expresivo ese sentimiento y esa admiración.

Bajo la presidencia del Dr. Alejandro Centeno, ex - profesor y académico de la Facultad, se constituyó una comisión de homenaje resolviéndose levantar una estatua a colocarse en uno de los jardines del Hospital Nacional de Clínicas de esta capital.

La realización del gran homenaje tuvo lugar el día 26 de agosto y estuvieron presentes las altas autoridades de la Universidad y del estado, delegaciones de los centros científicos y docentes del país a la par que de los centros estudiantiles.

Al descubrirse el bronce que lo representa, usaron de la palabra los siguientes oradores: Dr. Carlos Ernesto Deheza, por la Comisión de homenaje, Dr. Sofanor Novillo Corvalán, por la Universidad de Córdoba; Dr. José M. Jorge, por la Academia Nacional de Medicina; Dr. Ricardo Rodríguez Villegas, por la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires; Dr. Alejandro Cevallos, por la Asociación Argentina de Cirugía; Dr. Carlos Brandán Caraffa, por el Círculo Médico de Córdoba, Dr. Humberto Dionisi, por la Facultad de Medicina de Córdoba.

El homenaje tributado al ilustre profesor adquirió así señalados relieves y fué digno de la memoria del extinto.

He aquí los discursos por su orden:

Del Dr. Carlos Ernesto Deheza

“En nombre de la comisión de homenaje al doctor Ernesto Romagosa me honro en entregar a la custodia de la Universidad de Córdoba esta estatua que consagra una vida, perpetúa un ejemplo y enriquece una tradición.

En el constante devenir de las ciudades y en su panorama cambiante son las estatuas el reducto de su espíritu imperecedero. ¡Felices aquellas que con justicia pueden erigir en bronce la efigie de sus hijos dilectos! Son las ciudades próceres, los pueblos que en virtud de tales arquetipos marcan el destino de la estirpe con el sello de su jerarquía espiritual. Son las ciudades númenes y es Córdoba una de ellas. Metrópoli cultural de la colonia, decía, año tras año, en la pompa peregrina del desfile de los doctores, el orgullo vehemente de su carácter magistral. “Ciudad con capelo y borla de

doctor", llamóla Sarmiento. Ciudad mística, ciudad imbuída cuna de clérigos preclaros y de eminentes juristas, cuna de grandes conductores políticos y de estadistas de alto rango intelectual que imprimieron su sello en la organización del país. Las estatuas que en ella levantan sus fábricas insignes símbolos son de las distintas fases de su desarrollo espiritual. Allá el Obispo precursor, a la sombra de cuya empresa dió flor y fruto en el ambiente del coloniaje la filosofía del doctor Angélico; más lejos, el discípulo de Montesquieu que pese a su hábito sacerdotal citaba a Condillaz y cuyo verbo y cuya pluma asignaron a la revolución de mayo su sentido jurídico. Y el primer militar argentino a la europea, campeón de la civilización en la lucha contra la barbarie. Y el sapientísimo jurista cuyas normas rigen aun la convivencia. Frente a la casa de Trejo, el maestro afamado como guardián de su tradición secular. Y de ahora en más, señores, la estatua de Ernesto Romagosa en esta casa de estudio y de dolor en la cual su ciencia iluminó las mentes y mitigó las penas.

He querido recordar el patrimonio espiritual de Córdoba concretado en sus estatuas antes de evocar la personalidad de Romagosa, pues creo que con el correr del tiempo el significado humano de este monumento, no obstante ser tan hondo y tan entrañable, desaparecerá ante su relieve de símbolo de una superada evolución cultural. Será el signo de esa superación. Me refiero al florecimiento de la ciencia médica cordobesa. En el año 1877 se ercaba en la vieja Universidad un poco anquilosada la Escuela de Medicina. Significaba la entrada triunfal de la ciencia experimental en el otrora bastión inconvencible de la escolástica.

Desde entonces acá, Córdoba ha dado al país muchos médicos ilustres, cuyo prestigio, en más de un caso, ha salvado las fronteras y ha cruzado los mares. Huelga citar nombres. Figuran entre ellos algún investigador que al descubrir el antídoto de males por doquier difundidos hizo obra de universal trascendencia, clínicos eminentes y especialistas que han impuesto en el Viejo Mundo métodos operatorios de su invención. Y entre esa pléyade consagrada por la admiración de los estudiosos y el agradecimiento de los profanos destaca Romagosa su personalidad inconfundible. Se lo con-

sideraba uno de los cirujanos más importantes que el país ha producido, y al reunirse en 1932 en la ciudad capital un congreso de cirugía nadie atrevió a disputar al médico cordobés el alto honor de su presidencia. Era ésta la imposición ineludible de un prestigio excepcional.

No soy yo, el más indicado para hacer el elogio de la ciencia médica del doctor Romagosa. Otros han proclamado su excelencia con la autoridad emanada de sus conocimientos técnicos. Ha sido el maestro indiscutido de la nueva generación de cirujanos de Córdoba. Profesor, tenía el don de transfundir su sapiencia y su pericia, profesional, su bisturí hacía prodigios en la lucha contra la muerte. Su paso por las estancias del dolor dejaba, cuando menos, una estela de consuelo. Podría decirse del doctor Romagosa, que su simple presencia junto a la cabecera del enfermo tenía el misterioso don de aliviar los sufrimientos. Parecería que de su figura grave se desprendía una convicción de seguridad en el poder de la ciencia y que su palabra parsimoniosa y la bondad de su sonrisa, apenas esbozada, tuviera la virtud de un palativo. Curar es ciencia pero también es arte. Víctor Pauchet — timbre de honor de la cirugía francesa — ha escrito al respecto págnas profundas y bellas. Requiere en ellas del médico integral, no solo conocimiento y experiencia, sino también sensibilidad y comprensión para obrar sobre el ánimo del paciente. Tan solo quien posee aquellos atributos y estos dotes puede ser considerado un maestro.

Maestro en el sentido cabal del vocablo y en su significado más noble fué el doctor Romagosa. Nutrida su vocación científica por el ahincado estudio de todos los problemas que plantea la clínica quirúrgica, el siempre renovado aporte de sus lecturas se acendrabá o través de su experiencia y su criterio en diagnósticos infalibles y lecturas memorables. Tenía como pocos la conciencia exacta de su misión transcendente. En hablando de medicina aquilataba empeñosamente cada una de las palabras que iba a pronunciar y en el ejercicio de su profesión tan sólo llegaba a soluciones concretas después de un proceso casi doloroso de meditación. Sin ser dogmático cobraba su enseñanza en la admiración de colegas y discípulos importancia de dogma, y en las juntas de médicos que preceden a

las resoluciones dramáticas, una vez escuchada su sentencia, solo calía acatarla. Tanto era su prestigio... Se lo admiraba; se lo quería. En todo momento infundía respeto. Un poco taciturno, aunque no huero de afabilidad el rostro severo, quien lo veía pasar adivinaba de inmediato su importancia, intuía en este hombre de caminar pausado y recto, en su frente iluminada por la luz interior de los altivos y en el gesto sereno, que es la expresión de la fortaleza de los mansos, la arcilla de los arquetipos, la arcilla predestinada a convertirse en bronce.

Maestro en la ciudad magistral! De nuevo aparece ésta como fondo propicio de esa vida ejemplar. Hombre de Córdoba era Ernesto Romagosa, de la Córdoba patricia que refugia en la tradición de sus claustros y en el recogimiento de sus hogares, ante el avance exótico, el espíritu de los núcleos que fundaron la nacionalidad. Un poco chapado a la antigua, tenía un concepto casi religioso del deber y del honor, sin que su austeridad inusitada se tradujera en intolerancia o en soberbia, y sin que su natural reserva — expresiva singularidad de una conciencia delicada — fuera obstáculo a la llaneza de sus hábitos democráticos formados en una doble conducta y en una aversión innata para las falsas jerarquías. Hacía de la amistad un culto. Ninguna pasión menguada logró anidar en su ánimo esforzado. Elegido rector de la Universidad, renunció tan pronto las banderías amenazaron desatar sus pequeños apetitos. Sabía que toda lucha implica agravar un malentendido y que nadie se empeña en ellas sin desmedro de su integridad moral. Amaba a la Universidad como faro de ciencia y no como foco de discordia. La quería crisol fecundo de saber que es eficacia y de nacionalismo que es virtud. "Alma mater"... Bien puede ella acoger la estatua del hijo que al darle lo mejor de si mismo honróse y la honró.

Hombre de Córdoba! Aquí tiene la ciudad su estatua! Premio y lección! Ejemplo que vencerá en el bronce la herrumbre del olvido. Porque los pueblos olvidan fácilmente a los sabios Pero si mañana el nombre de Ernesto Romagosa se pierde para la historia de la ciudad, la ciudad podrá encontrar siempre en la vida que evoca esta estatua las mejores virtudes que ilustraron su historia.

Del Sr. Rector de la Universidad, Dr. Sofanor Novillo Corvalán

“No ha necesitado, el juicio de la historia Ernesto Romagosa para que se vuelque en el bronce su noble figura; sus propios contemporáneos le han hecho justicia.

Cuando un hombre vence el egoísmo de su tiempo es porque tiene valores incontrastables. La sociedad no rinde apoteosis como ésta, sino a sus muertos lejanos.

Conviviendo con hombres eminentes o recién desaparecidos, apenas si somos capaces de una justicia inédita: la confesamos al requerimiento, pero nos resistimos a publicarla. Su luz podría hacernos sombra; su fama podría posponer la nuestra. Cuando se cumple una excepción es porque funcionan motivos imperiosos.

No fué Romagosa, individuo de una figura de estupe, sino una personalidad de rasgos esencialmente suyos. Había en él una extraña mezcla de soñador y meditativo. Con sangre de poetas melancólicos y románticos, tenía como ellos una imaginación rica en emocionada poesía. Pensador profundo, se internaba como un buzo en el fondo de los problemas vitales, o se sumergía en un texto de la Escritura, a pesar de no ser un creyente activo, o buscaba en los Pensamientos de Pascal, que acostumbraba a leer, abrevadero a su sed de cosas infinitas.

Los hombres viven ordinariamente hacia afuera, muy pocos son los que trabajan en su propia celda, dialogando con el demonio interior que descubrió Sócrates, sacando de su heredad toda una rica cosecha.

Vivir más en contacto con el ambiente social que con la propia personalidad es más ameno, más ligero, de más popularidad y resonancia. penetrar en el propio ser es menos decorativo y elegante, es más fuerte y penoso trabajo. Pero estos obreros dejan a menudo una producción incalculable.

Siempre que encuentro en mi camino un hombre de mirar apagado pero profundo, de continente que trasunta una concentración interior, siento admiración o misericordia porque o es un cavador de nobles honduras o un melancólico que lleva una noche de tristeza en el alma.

Yo no frecuenté la amistad de Ernesto Romagosa, ni fué su

posición espiritual idéntica a la mía, pero seguí con interés su trayectoria luminosa.

Había en ese continente de espontánea arrogancia el reflejo de un hombre no vulgar y era proverbial su actitud silenciosa que no la rompía a veces ni ante la pregunta perentoria, proviniese de la madre afligida sobre el hijo enfermo o del simple interlocutor que buscaba opinión o adhesión a la suya. Ese silencio no era una timidez temperamental, ni una cobarde evasión, ni un afán orgulloso de ser seguro en la respuesta, ni el resultado de una probidad de conciencia.

Contrariamente al común de las gentes que vierte su parecer sin valorar las tesis o juicios encontrados, Romagosa solo hablaba cuando se había hecho luz en su mente: por eso era acertado en su juicio, seguro en su acción.

Esa circunspección intelectual le reflejó crédito y prestigio excepcionales en el gobierno universitario, en la cátedra y en el arte operatorio.

No me es dado hablar a mí del cirujano: sólo podría hacerlo recogiendo el juicio del hogar y del anfiteatro, captando la admiración con que asistían maestros y discípulos a sus intervenciones maravillosas; a aquel talento, amor de sabio y maestría con que operaba y que le dieron en su especialidad una suerte de principado. Córdoba le debe en ese sentido favores eminentes, y la cirugía se enriqueció muchas veces con demostraciones de extraordinaria resonancia.

En ese aspecto de su actividad funcionaban dones naturales y dones adquiridos: una aptitud excepcional y un estudio profundo de su enfermo. Aquel rico interior suyo se volcaba entero ante el caso clínico: diríase que era un bergsonianos en acción. Tras del examen objetivo y auscultación, venía la meditación, aquella meditación suya que era una supresión del mundo circundante, un cerrarse los oídos, la visión y el tacto a todo estímulo externo para cumplir un proceso de reflexión tan profunda que culminaba siempre en un glorioso alumbramiento.

Su fama rompió el cerco provinciano y congresos y academias

de afuera le sentaron primero entre iguales. Y si no fué más lejos es porque lo contuvo su modestia.

El maestro fué como el señor de su arte, pero con un nuevo valor, no fué la suya aquella enseñanza fría que aunque refleja la plenitud del conocimiento, no ara mentes, ni siembra producción, porque le faltan la comunicabilidad, el interés, la sugestión, el calor sin exaltación, la convicción sin afán proselitista. Romagosa llevaba a su auditorio todos esos valores educativos y por eso fué el suyo un magisterio incomparable.

Pasó por las más altas funciones del gobierno universitario, por los consejos directivos de su Facultad, por el Consejo Superior, por el Rectorado de la Universidad.

Y aunque su vocación no le llamaba a funciones de mando, su equilibrio profundo daba a su consejo autoridad indiscutida.

Acaso esta faz de su personalidad me sea la más conocida por que formé parte en los años postreros de su vida del Consejo Superior que presidió. Admiré entonces las cualidades eminentes de este hombre que no tomaba partido por inclinación o prejuicios, por simpatía de causa o de hombres, sino por convicción.

Como en todo, hablaba siempre el último. Escuchaba profundamente, se abismaba luego en su yo y juzgaba despues: por eso su consejo era oro, exento de toda escoria.

Tuvo un rectorado fugaz que le precipitaron una dolencia del cuerpo y una dolencia del alma. Llegó con optimismo y se enfermó de desilución. Creyó en esfuerzos concurrentes tan elevados como el suyo, no los encontró, y su probidad le hizo abdicar.

Volvió a sus gustos dilectos, al campo donde él solo era el sembrador y prosiguió su faena eximia.

Mas ya está apagado el soplo de su alto espíritu. Los centros científicos y sociales de su medio han recogido sus resonancias y las han grabado en el metal imperecedero.

Su efigie en los jardines del hospital clásico de la Universidad llenará a profesores y alumnos de la enseñanza y sugestión que deja una vida eminente y fecunda, un salvador de cuerpos, un consolador de almas; y, acaso, en su presencia podamos ver cumplido, en oración invertida, el viejo verso de Ovidio: "Discite sanari per

quem didicistis amare”. Aprended a amar a aquel por cuya obra aprendisteis a sanar”.

Del Dr. Ricardo Rodríguez Villegas

“Es indicio de decadencia de un pueblo cuando recurre a la tradición para asegurar su marcha, cuando los actos del momento, llevan el sello del pasado. En pueblos jóvenes que van construyendo pausadamente su propia historia, algunos hombres privilegiados, hasta ayer mismo nuestros contemporáneos, perfilan como puntales de esa reserva moral colectiva.

En la historia del arte quirúrgico del país, Ernesto Romagosa ocupa un sitio preferido por sus cualidades morales, su honrra de bien, su vida toda rectamente definida en el trabajo hospitalario, en la enseñanza, en la salud del pueblo mismo.

La sociedad de Córdoba no necesita mirar hacia el pasado, escarbar en su nutrida tradición y realizar un cotejo para exaltar la personalidad de Romagosa. Bastará tan sólo con referir todos los actos de su vida sin ocultar uno cualquiera y surgirá la vigorosa contextura moral de ese gran cirujano que el bronce y el cariño de las jóvenes generaciones en constante renovación, hará perdurar por los años de los años.

Nacido en ésta, nuestra gran ciudad mediterránea, docta por los hombres que dió al país y docta por los hombres del momento actual, recibió desde niño la sobria educación de la época. En Romagosa mezclábanse en hermosa armonía el singular temperamento cordobés y aquel propio de las grandes capitales, todo ello maravillosamente fundido en el crisol inmaculado de su hogar paterno.

Carácter netamente definido, forjado sobre ideas serenas fruto de paciente meditación, tuvo en vida dos grandes pasiones: el culto del hogar por el que sentía indudable veneración, y la cirugía.

Al primero entregaba su carácter exquisito, el cariño entrañable por los suyos y la convicción firme de que el hogar es base de la grandeza de un país; a la cirugía, su sólida erudi-

ción y sus más caras actividades con el altruismo de que se siente capaz el hombre que posea sus bellas prendas morales.

Acceptaba el anónimo sin agitarse, sabía que triunfaría por sus propios méritos, sin atropellos, sin desconocer derechos de terceros y así jamás se le vió cohonestar con situaciones dudosas en las que su persona se viera rozada siquiera en las asperezas de un camino accidentado. En efecto, los cargos públicos que desempeñó y que fueron muchos dentro, naturalmente, de su disciplina intelectual, la cátedra de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Ciencias Médicas, la jefatura de servicio de cirugía en este Hospital de Clínicas, su nombradía en la sociedad de Córdoba que traspasó bien pronto los límites de la provincia para extenderse por todo el país, lo obtuvo como justo premio a sus virtudes personales y a su sólida preparación médica y quirúrgica.

Conformábase con los éxitos que alcanzaba y nunca hizo algo con miras al triunfo. Prefería el puesto de vanguardia entre los profesionales, al de ídolo de las masas. Aquél, exponente acabado de costumbres puras, fué directriz de su vida, el último lo rechazaba su moral sana al exigir tolerancia acaso contrarias a una crítica estricta.

Desempeñó el cargo de catedrático de Clínica Quirúrgica con la preocupación constante que semejante distinción debía aceptarse como tarea grave, pesada, de gran responsabilidad social y nunca para brillo de su propia personalidad. Y así en los 16 años que estuvo al frente de la misma, entregó lo mejor de su inteligencia con el beneplácito de colegas y amigos.

Cirujano habilidoso, múltiple, sintió particular atracción por el acto operatorio que representaría, según sus propias palabras, "el gesto esencial del cirujano". No por ello descuidaba la clínica al punto que aun hoy los que fueron sus discípulos hablan con entusiasmo de las enseñanzas recogidas en las conferencias académicas y sobre todo al lado del enfermo, libro abierto para los hombres de la talla de Romagosa.

Romagosa fué en vida, un hombre bueno, por sobre todas las

cosas, sano de espíritu, estudioso, gran orador, hábil cirujano y mejor clínico.

La Sociedad de Cirugía de Buenos Aires resolvió adherirse al homenaje merecido que hoy se tributa a su ex-miembro Correspondiente Nacional, Dr. Romagosa, y al efecto designa una comisión compuesta por los doctores Rodolfo E. Pasman, José A. Caeiro y el secretario general con el mandato de representarla.

En nombre de la Sociedad de Cirugía, de la comisión y en el mfo propio, me complazco en hacer llegar a los doctores Alejandro Centeno y Juan Martín Allende y por su intermedio a la sociedad toda, el interés que ha despertado este acto recordatorio ya que él comporta reconocer públicamente la vida ajemplar de Ernesto Romagosa."

Del Dr. Humberto Dionisi

Los que durante años hemos vivido diariamente la labor hospitalaria al lado del Prof. Romagosa, no llegamos todavía a convencernos en forma definitiva de que ya no volverá. Tenemos la impresión de que se ha ausentado en uno de sus acostumbrados viajes al viejo mundo y pronto lo veremos llegar, como otras veces, brillante y lleno de nueva energía.

Al recorrer en horas de la mañana la galería central del Hospital, nos parece imposible que no vaya a aparecer de un momento a otro. Cerrando los ojos, lo vemos entrar: siempre por el mismo lado, con una cierta inclinación característica, el paso y el gesto inconfundible, para llegar a la Sala IV por la que tanto apego tenía.

Esta estatua que reproduce en forma tan fiel sus rasgos físicos, al colocar su figura dentro de este medio hospitalario, mirando casualmente la galería de entrada, despierta aun más viva la ilusión de su vuelta.

Tenía por este Hospital un gran afecto, en el que se mezclaban el deseo de hacer bien a sus semejantes enfermos, el amor por esa cirugía a la que dió tanto brillo, la vocación docente y el placer de enseñar.

Tenía afecto por este Hospital, por su Servicio y, dentro de él, una predilección especial por la Sala IV, la que se puede decir que ha sido su verdadero campo de acción, a la que estaba ligado largos años de su vida quirúrgica.

A ella llegaba todas las mañanas, se sentaba frente a una de las mesas de mármol del centro y allí, tomando una tacita de café y fumando su inseparable cigarrillo, escuchaba el informe de sus colaboradores sobre el estado de los enfermos, o el relato de casos nuevos y de las dudas que podían haber planteado.

Al lado de esa mesa, llegábamos pidiendo su opinión para que decidiera en las discusiones suscitadas entre nosotros, sus alumnos, sobre interpretaciones clínicas. Nos escuchaba a todos y se trasladaba después frente al enfermo, al que examinaba lentamente con toda minuciosidad. Permanecía en silencio, la mirada distraída y un movimiento peculiar en los labios. Pensaba, meditaba cuidadosamente, hasta llegar a una decisión que nos hacía conocer con pocas palabras.

Una de sus grandes virtudes ha sido el tener la fuerza de voluntad suficiente para no emitir juicios prematuros y el imponerse la obligación de razonar siempre con calma sobre cualquier problema por sencillo que fuera en apariencia.

Comprendía muy bien lo que significaba su posición de juez irrevocable. Sabía que su palabra sería la última y la que decidiría la vida del enfermo. Por eso jamás daba un diagnóstico o aconsejaba una acción terapéutica, sin pensarlo largamente; compenetrado de lo grave que sería administrar con ligereza ese poder formidable sobre la vida de los demás.

¡Cuán lejos estaba el espíritu del Maestro de la frialdad e insensibilidad que el vulgo atribuye generalmente al cirujano!

Ponía toda su sensibilidad en la decisión que tomaba frente a sus enfermos y, haciendo a un lado su conveniencia o su comodidad, no dejó nunca de dar todo el tiempo necesario al estudio del problema planteado.

Tenía un gran espíritu clínico y estudiaba cuidadosamente sus pacientes. Enemigo decidido de la cirugía puramente operatoria, no operaba sino sobre un diagnóstico firme al que llegaba

con facilidad, gracias a su gran experiencia y a su inteligencia clara. No le hemos visto aceptar nunca esas operaciones llamadas exploradoras, con las que los médicos quieren a veces simplificar el diagnóstico "viendo" la lesión.

Gozaba de un prestigio grande y merecido. El hecho de saber que iban a ser intervenidos por Romagosa, hacía frecuentemente que los pacientes se sometieran al acto quirúrgico contentos y tranquilos. El sabía muy bien la gran importancia que tiene en la curación del enfermo esa confianza y esa seguridad y por eso no se negaba nunca a operar, descuidando su sobrecarga de fatiga física y mental.

Así en los últimos tiempos, ya profundamente afectado por el mal inexorable, seguía operando los enfermos que requerían su intervención. He actuado como ayudante en su última operación que fué también su última salida: se puede decir que sólo la muerte le hizo dejar el bisturí.

Era un gran operador; rápido, elegante, sin amaneramiento, con gran sencillez y precisión; en sus manos, cualquier operación parecía fácil. Pero lo más característico de sus intervenciones, era la manera de terminarlas. Después del acto quirúrgico principal, acabada la gran exégesis, en el momento en que generalmente el espectador se retira, empezaba la parte más interesante: las suturas apretadas y cuidadas, la peritoneización perfecta, la reconstrucción completa.

A esa manera de terminar las operaciones se debían gran parte de sus éxitos que, como siempre en cirugía, no pertenecen a los más brillantes sino a los más cuidadosos.

Su bondad, su espíritu de justicia, sus intensos sentimientos humanitarios y una exquisita sensibilidad, se unían a un carácter firme y decidido.

Tenemos de sus condiciones de espíritu, el conocimiento claro que puede dar el haberlo acompañado durante años en su labor quirúrgica, al lado del enfermo resolviendo problemas diagnósticos y terapéuticos y en la sala de operaciones, frente a frente, a ambos lados del campo operatorio, sobre el que se concentran toda la voluntad y todas las facultades del cirujano y en

el que, la solución rápida y a veces genial de la dificultad imprevista, puede dar la medida de la capacidad y de las condiciones espirituales del mismo.

Era un hombre de carácter, cuya fuerza moral y firmeza se hacían sentir sin grandes manifestaciones ni muchas palabras. Su bondad y condescendencia eran muy grandes, pero si veía a alguien abandonar la línea recta, sabía imponer su voluntad inexorable e inapelable, con un solo gesto muchas veces.

De temperamento callado y modesto, no hacía alarde de erudición. Publicó muy poco, constituyendo una excepción en esta época de bibliografía, estimulada por el criterio que generalmente juzga el valor de un hombre de ciencia por la cantidad de papel impreso.

Leía mucho y su agudo espíritu de crítica, le permitía seleccionar en el material de sus lecturas, lo que realmente tenía valor para enriquecer su saber y para beneficiar a sus enfermos.

Le hemos visto rechazar hace 8 ó 9 años, por simple razonamiento, métodos de tratamiento que se publicaban con la aprobación de grandes figuras de la cirugía mundial. Los años han pasado y aquellas operaciones han sido abandonadas por todos, después de que múltiples ensayos y experiencias a veces dolorosas, han venido a dar las mismas conclusiones a que él llegara entonces.

Romagosa era un gran profesor: sus clases claras y precisas, eran de aquellas de las que el alumno sale satisfecho, con la seguridad de haber aprendido.

Hemos seguido sus cursos casi sin interrupción, durante 14 años, y a ellos debemos grandes enseñanzas.

Tenía el don de la claridad tan importante para un maestro, sabía hacerse comprender. Elegía los temas entre los más comunes, los que tienen más importancia práctica para el estudiante, futuro profesional. Renunciaba a lucirse con el caso raro o difícil y no hacía nunca en sus clases despliegue de erudición, llevando a sus alumnos solamente los conocimientos comprobados y estabilizados sólidamente.

Pero lo más importante es que, las suyas, eran clases de él-

nica verdadera y todos sabemos que eso es de observación poco frecuente.

Minucioso razonamiento clínico, obligando al alumno a seguirlo en sus distintas etapas y entrenándolo en el gran ejercicio mental del diagnóstico diferencial. Enseñanza a percibir los síntomas y valorarlos, a elegir convenientemente el tratamiento y a tener siempre como norma directriz el cuidado por la vida del enfermo.

Clases en que se llenaba, en forma brillante, la finalidad de enseñar clínica y de formar el temple moral del futuro médico, dichas elegantemente y con una elocuencia que no sospechaban los que sólo conocían sus condiciones de hombre de pocas palabras, en la vida corriente.

Al recordar estos pocos rasgos de su vida hospitalaria y docente, traemos en este momento el modesto homenaje de todos sus alumnos y sobre todo, de los que han sido sus discípulos y colaboradores del Servicio de su Cátedra... De los que han vivido a su lado diariamente la labor quirúrgica y que llevan hechas carne sus enseñanzas en la clínica, en la técnica, en la docencia y su ejemplo de hombre justo, honesto y desinteresado. De los que lo recuerdan a cada momento y que, frente al problema diagnóstico y terapéutico, como ante la dificultad operatoria apremiante y a veces dramática, los resuelven pensando lo que hubiera hecho el Maestro en ese caso.

Para los que lleguen demasiado tarde para aprovechar directamente sus enseñanzas y su ejemplo, que este bronce les hable siempre de su grandeza de cerebro y de alma.

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTORICOS AMERICANISTAS

Proyecto de creación del Rectorado

Concordante con el decreto que con fecha 4 de Junio del corriente año dió el señor Rector de la Universidad, Dr. Sofanor Novillo Corvalán, designando una comisión para que dictaminara

sobre la conveniencia y modo de adquisición de la biblioteca y museo que pertenecieron a Monseñor Dr. Pablo Cabrera, a la par que señalara bases a que podría ajustarse la creación de un instituto de estudios americanistas, presentó aquél, en la sesión del 23 de Julio, a la consideración del H. Consejo Superior, el siguiente proyecto fundamentado.

“H Consejo.

Por decreto de 4 de junio del corriente año designé una comisión compuesta por los doctores Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, J. Francisco V. Silva, Ernesto Gavier y presbítero doctor Juan Carlos Vera Vallejo, encargada de dictaminar a este rectorado sobre la conveniencia y modo de adquisición de la biblioteca que fué de monseñor doctor Pablo Cabrera y de su museo en todo o en parte, y bases a que se podría ajustar la creación de un Instituto de Estudios Históricos Americanistas

Proponíame con esta iniciativa honrar la memoria de monseñor Pablo Cabrera que tantos años sirvió a esta Universidad con una labor de investigación histórica propia y con resultados eminentes y proseguir su propia obra, utilizando con preferencia su material bibliográfico y documental, valioso por su número y por el esmero que puso en formarlos con los libros y papeles más útiles para ese género de investigaciones

La comisión ha llenado su cometido con compenetración exacta de mi pensamiento y mi deseo y los ha traducido con la competencia propia de sus miembros en las bases que me ha enviado y que son las que he utilizado para el proyecto de ordenanza que someto a vuestra ilustrada consideración.

Excuso insistir sobre la importancia de un instituto como el proyectado. Harto sabido es cómo la historia patria y la precolonial que le antecede están saliendo recién a la bruma en que las envolvió la pasión de los primeros historiadores: qué escaso material documental utilizaron nuestros cronistas y biógrafos, si se exceptúan algunas pocas obras, y cómo desde hace muy poco se observa una rectificación profunda en los métodos para el conocimiento de los hechos y de los actores de los sucesos históricos

Fuente grande y rica posee Córdoba en archivos oficiales y particulares de documentos que pueden arrojar luz intensa sobre nuestro pasado: sólo falta el trabajo coordinado, bajo una dirección alta y competente, con los medios que pueden suministrar un instituto para que se alleguen aportes interesantes a la reconstrucción de la historia nacional y del doloroso proceso colonial en el que se descubren la raíz de muchas instituciones patrias y del espíritu de nuestra sociabilidad.

Pero el instituto que se proyecta no sólo deberá investigar y publicar el resultado de sus trabajos como colaboración a la formación de una historia auténtica, sino que fomentará conferencias y cursos de estudios históricos y de sus ciencias auxiliares como medio de difundir tan interesante y útil disciplina y suscitar vocaciones que a veces necesitan un ligero estímulo para despertarse.

No ocultaré tampoco mi pensamiento de que el Instituto de Estudios Americanistas, agregado al de Filosofía que funciona con tanto éxito en nuestra Universidad y cuya labor ha tenido simpática resonancia en el extranjero, particularmente en Francia con la obra editada en homenaje al eminente filósofo Henri Bergson, pueden ser los cimientos de una Facultad de Humanidades que dará nuevo y vigoroso realce a nuestra Universidad y aumentará su ya dilatada zona de cultura.

No creo equivocarme al afirmar que en este ambiente intelectual hay el factor humano y el sedimento social apropiados para tan elevadas y nobles especulaciones; factores creados por una formación lenta y continua y acrecidos por un afán de cultura casi febril que se siente en estos últimos años.

Pienso, por lo demás, que la formación de una facultad de esa naturaleza requiere ese proceso: la fundación de institutos que separadamente vayan probando su poder de arraigo, su aclimatación al medio y poniendo de manifiesto los resultados de su labor, no el proceso inverso, de crearla a veces artificialmente, por ordenanzas o decretos, entregando al azar de un destino incierto su suerte futura.

Pero por hoy sólo me mueve el interés de fundar el Instituto; el tiempo y alguno de mis sucesores en el rectorado, dirán de su éxito y de la necesidad de echar sobre esas bases una Facultad de Humanidades”.

La Ordenanza

Pasado a la comisión de enseñanza del H. C. ésta se expidió en los siguientes términos:

La Comisión de Enseñanza ha considerado el proyecto del señor Rector de la Universidad, por el que propone le creación de un “Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, con el objeto de promover e intensificar las investigaciones de carácter histórico, y el cual tendrá como base y material de estudios los libros, documentos, manuscritos y museo que pertenecieron al extinto monseñor Dr. Pablo Cabrera.

A mérito de los fundamentos aducidos por el señor Rector en su nota de 22 de julio último acompañando el proyecto formulado con la colaboración y de acuerdo a las directivas estudiadas por la comisión designada al efecto, constituida por los doctores Raúl A. Orgaz, Enrique Martínez Paz, J. Francisco V. Silva, Ernesto Gavier y Presbítero Dr. Juan Carlos Vera Vallejo, aconseja aprobar el proyecto de referencia en todas sus partes.

Previo informe del señor Rector y del señor consiliario Dr. Pastor Achával, se aprueba la Ordenanza en la siguiente forma:

“El Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba, en uso de sus atribuciones,

ORDENA :

“Art. 1°. — Créase un “Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba”, con el objeto de promover e intensificar las investigaciones de carácter histórico”.

“Art. 2°. — El Instituto tendrá como material de estudio e investigación los libros, documentos y manuscritos que pertenecieron al Dr. Pablo Cabrera, y los demás que adquiriese por compra, donación, canje, etc.

“Art. 3°. — El Instituto tendrá a su cargo:

- a) formar el catálogo de su fondo bibliográfico y documental;
- b) realizar investigaciones utilizando principalmente su propio material histórico;
- c) publicar su boletín, colecciones documentales inéditas, monografías, reimpressiones, etc. La Imprenta de la Universidad se encargará de estas publicaciones;
- d) suscitar y estimular las vocaciones relacionadas con la investigación histórica;
- e) patrocinar cursos y conferencias de historia, de paleografía, de arqueología, de cartografía y demás ciencias auxiliares; de organización de archivos, de historiografía y metodología histórica;
- f) mantener vinculaciones con institutos similares del país y del extranjero.

“Art. 4°. — El Instituto estará a cargo de una comisión compuesta de un director y dos miembros ad-honorem, y de un secretario, designados por el Rector de la Universidad con acuerdo del Consejo Superior. Los miembros de la Comisión durarán tres años en sus funciones, excepción hecha del secretario”.

“Art. 5°. — El Instituto podrá nombrar adscriptos y designar miembros correspondientes”.

“Art. 6°. — Al comenzar cada año el Instituto pondrá en conocimiento del señor Rector el plan de trabajo”.

“Art. 7°. — El Instituto propondrá al Rectorado de la Universidad el Reglamento interno”.

Disposición transitoria

“Art. 8°. — La comisión a que se refiere el Art. 4°. será designada tan pronto como se apruebe la presente ordenanza y entrará en funciones de inmediato, pero el personal rentado a que ella se refiere y el que se incluya en el presupuesto sólo percibirán sueldos desde el próximo año”.

“Art. 9°. — Comuníquese, etc.”.